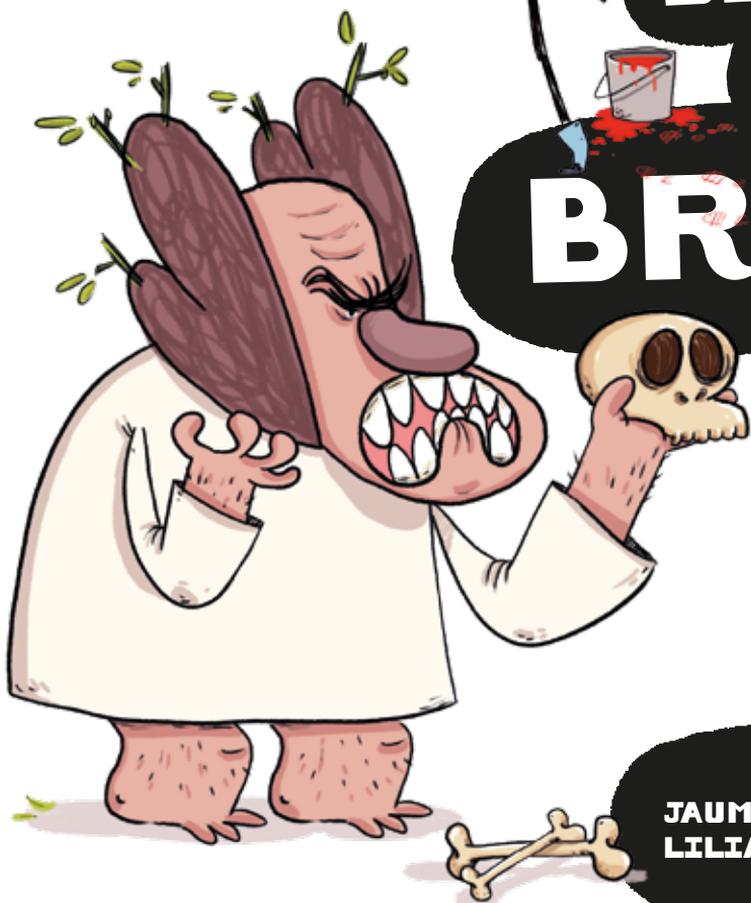




AGUS Y LOS MONSTRUOS



**LA
NOCHE
DEL
DR.
BROT**

**JAUME COPONS &
LILIANA FORTUNY**

COMBEL

1

**TRANQUILIDAD
TOTAL..., O NO**





A veces se agradece un poco de tranquilidad. O, como mínimo, esto es lo que pensé aquel sábado por la tarde. Mis padres veían una película aburridísima y yo me dedicaba a mirar por la ventana. Había quedado con Lidia para que me ayudara con unos deberes de matemáticas, pero mientras esperaba que llegara la hora, disfrutaba de aquella calma.



Y, de repente, toda aquella tranquilidad se esfumó. Oí unos gritos histéricos de Nap, que incansablemente cruzaba el parque pidiendo socorro. Pensé que el Dr. Brot se había enfadado con él o que había pasado cualquier otra tontería.

¡Socorro, socorro...!
En conclusión:
¡Socooooooooooooooooorro!

Cuando dejé de oír gritos, agarré la bolsa de los monstruos y la de los libros, porque nunca se sabe, y, cuando ya estaba a punto de entrar en casa de Lidia, otra vez me pareció oír a Nap. O mejor dicho, eso es lo que le pareció al padre de Lidia cuando me abrió la puerta.



Pero no, el padre de Lidia no se había confundido. Nap seguía gritando y corriendo por el parque como si se hubiera vuelto loco.



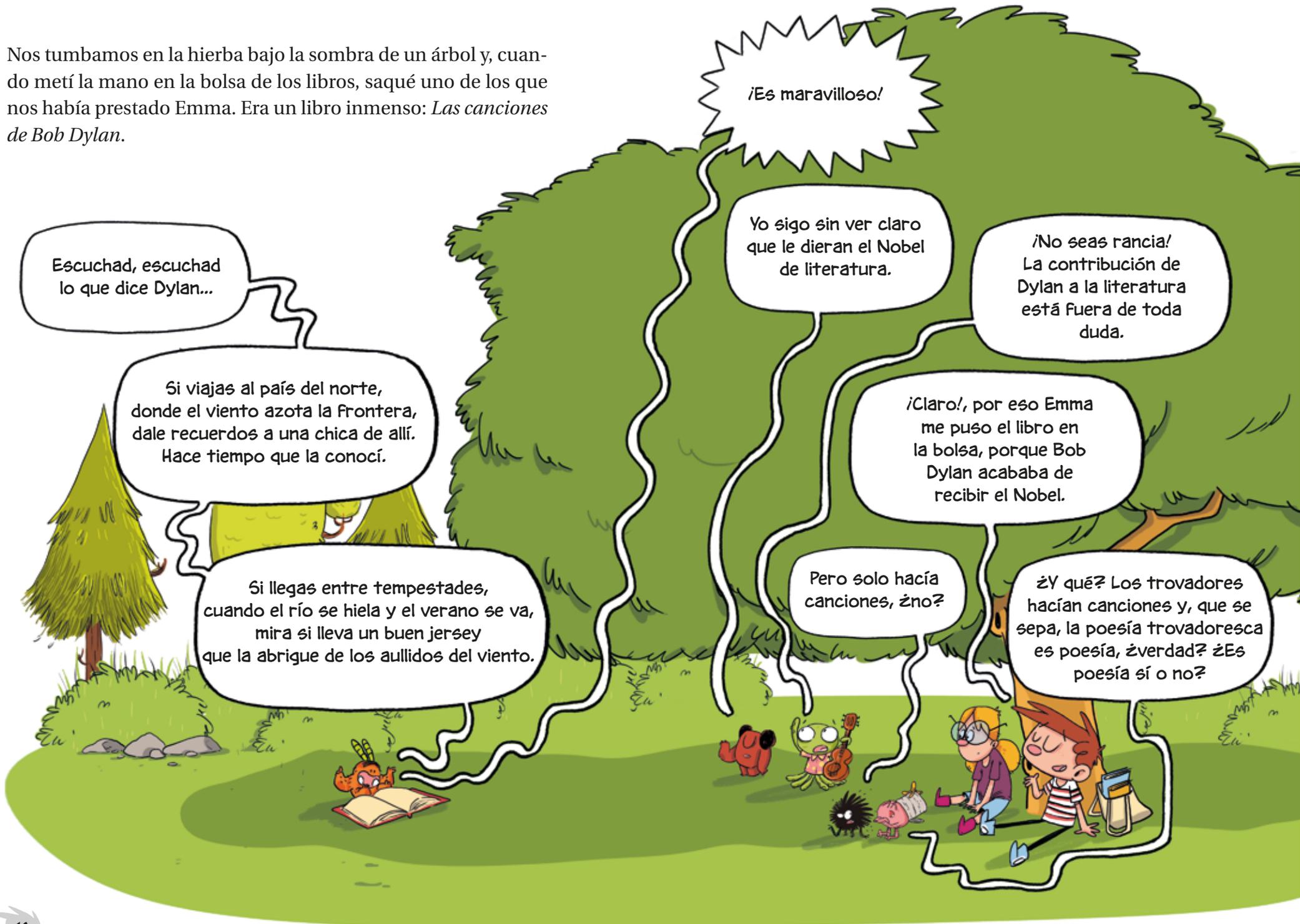
Aunque era frecuente que oyéramos gritos entre el Dr. Brot y Nap, aquello era diferente. Esta vez solo gritaba Nap, y parecía desesperado. Por eso decidimos bajar al parque para ver qué estaba pasando.



Cuando conseguimos llegar al parque, nos pusimos a buscar a Nap, pero pese a todo el escándalo que había organizado, no lo encontramos.



Nos tumbamos en la hierba bajo la sombra de un árbol y, cuando metí la mano en la bolsa de los libros, saqué uno de los que nos había prestado Emma. Era un libro inmenso: *Las canciones de Bob Dylan*.



Escuchad, escuchad lo que dice Dylan...

Si viajas al país del norte, donde el viento azota la frontera, dale recuerdos a una chica de allí. Hace tiempo que la conocí.

Si llegas entre tempestades, cuando el río se hiela y el verano se va, mira si lleva un buen jersey que la abrigue de los aullidos del viento.

Yo sigo sin ver claro que le dieran el Nobel de literatura.

¡No seas rancia! La contribución de Dylan a la literatura está fuera de toda duda.

¡Claro!, por eso Emma me puso el libro en la bolsa, porque Bob Dylan acababa de recibir el Nobel.

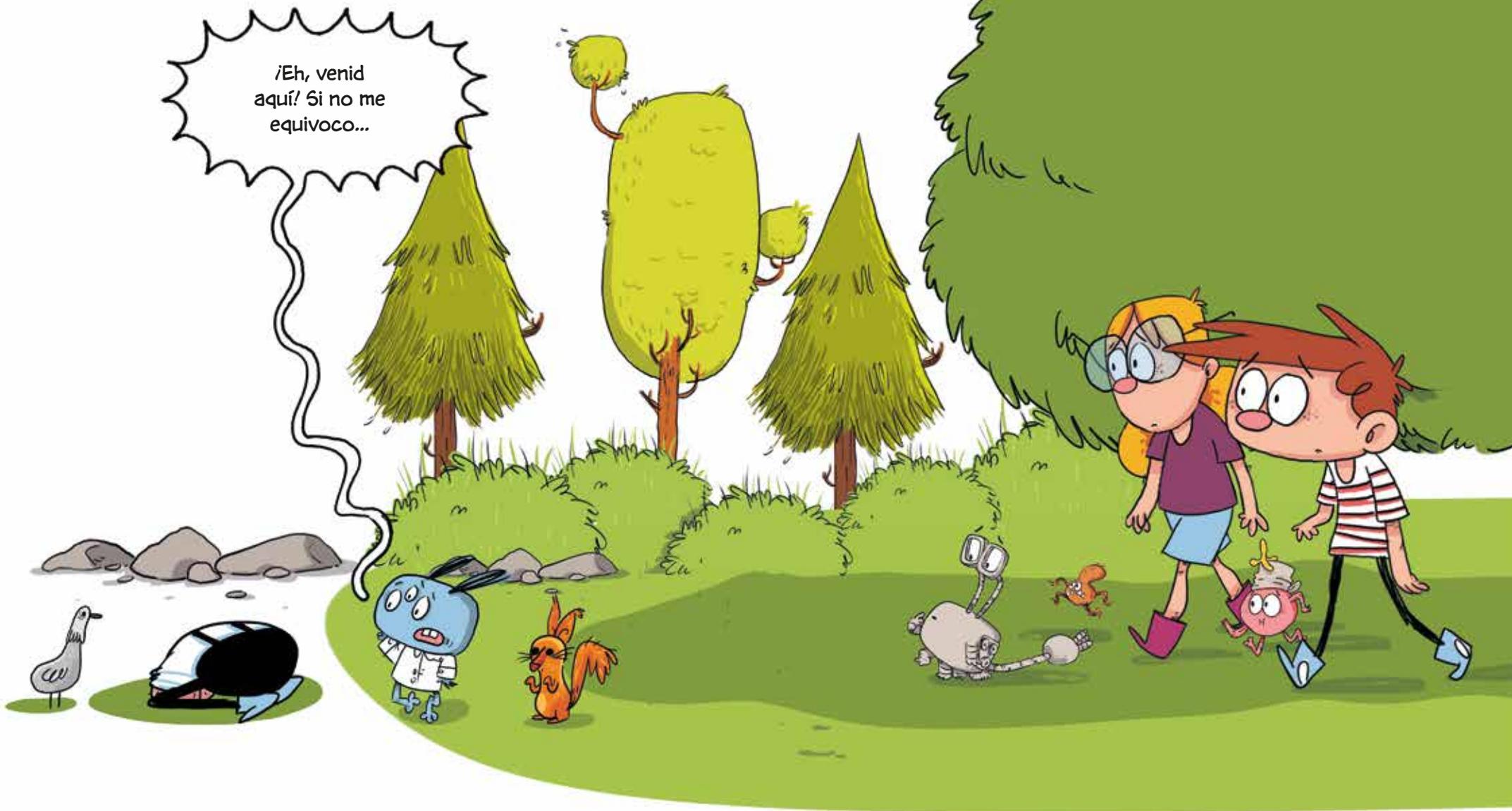
Pero solo hacía canciones, ¿no?

¿Y qué? Los trovadores hacían canciones y, que se sepa, la poesía trovadoresca es poesía, ¿verdad? ¿Es poesía sí o no?

¡Es maravilloso!

Pero no pudimos leer demasiadas canciones de Bob Dylan. Nos tuvimos que levantar porque la Dra. Veter, que intentaba comunicarse con una de las ardillas del parque, encontró algo.

¡Eh, venid aquí! Si no me equivoco...



Resultó que la Dra. Veter había encontrado a Nap, que estaba tirado en el suelo llorando y balbuceando desesperadamente.



Y resultó que el problema no era qué pasaba *con* el Doctor, sino qué le pasaba *al* Doctor. Y no fue fácil entender lo que Nap nos quería contar.

